Sábado, 20 de octubre de 2018

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS DURANTE EL SAGRADO LLAMADO, EN LA CIUDAD DE VIEDMA, RÍO NEGRO, ARGENTINA, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Hoy Mi Rostro se reclina sobre el suelo y besa el suelo de Argentina, para que el Padre envíe hacia el mundo el sentimiento más profundo de Su Amor, a fin de que se cumpla Su Voluntad en esta parte del mundo y en toda Sudamérica.

He venido como el Sacerdote entre los sacerdotes, para dar comienzo a la celebración de esta Eucaristía, que congrega a todos en el amor, en el bien y en la paz, y que llama a las culturas y a los pueblos a unirse a la Esencia de Mi Amor, porque Yo he venido al mundo por todos y para todos los pueblos.

En Mi Amor Yo les enseño las verdades, lo que deberán aprender para estos tiempos difíciles, sabiendo que es imprescindible que aprendan, como Mis discípulos, a unirse a Mi Cielo para que su Gracia descienda y los colme.

El momento más agudo de la humanidad se está aproximando. Por eso vengo en Divinidad y en Espíritu para prepararlos, así como vine a Mis apóstoles antes de Pentecostés para traerles la Buena Nueva, el anuncio de Mi Resurrección.

Pero hoy no podré venir completamente con todo Mi Ser, porque no lo soportarían; aún sus cuerpos deberán seguir purificándose para alcanzar el estado necesario e interior a fin de que Me puedan reconocer cuando Yo retorne al mundo, de una forma nunca antes vista.

Allí conocerán la verdadera Faz del Señor y el legado que el Hijo de Dios recibió del Universo, de las Manos del Padre, será conocido.

La Tierra ya se habrá purificado y redimido. Los pecadores ya han sido perdonados, para que puedan recibir el legado del Padre Celestial, el que unirá a los pueblos, a las razas y se constituirá, en el Espíritu Santo, una sola creencia: la creencia en el Dios vivo, el que siempre ha estado con ustedes desde antes que existieran, desde antes que surgieran y desde antes que fueran creados dentro de este sistema universal.

Para algunos, Mis Palabras sonarán nuevas; para otros, Mis Palabras ya serán conocidas.

Es hora de que reconozcan el lenguaje del Señor, el que proviene de la Fuente Primordial para venir a rescatar el mundo y su humanidad perdida.

Por eso muchos más deberán consagrarse como Mis apóstoles.

He escogido venir fuera de la Iglesia después de tanto tiempo, para que el resto de la humanidad Me pueda reconocer como la Segunda Persona en la Santísima Trinidad, la que vive y propaga la Misericordia de Dios en el mundo.

Los invito a elevar la consciencia de estado a través de la oración, del silencio y del perdón. Porque primero deben perdonarse a ustedes mismos para que aprendan a perdonar a los demás, y la humanidad se pueda perdonar los unos a los otros, a pesar de lo que ha sucedido y vivido a través de los tiempos y de las últimas generaciones.

Confíen plenamente que una nueva vida que comenzará sobre la Tierra y que ya no será necesario que los hombres y mujeres vivan en el sufrimiento y en el dolor, porque lo que Yo les traigo es algo renovador, algo más renovador de lo que les traje la primera vez, cuando encarné en este mundo para anunciar la Buena Nueva, para declarar Mi segunda venida a la humanidad.

Deben ser merecedores de la Gracia de Dios. Deben ser partícipes de la Comunión Divina con el Espíritu, porque del Espíritu Sagrado de Dios todos provienen y a ese Espíritu Sagrado algún día volverán, después de haber pasado por la experiencia de la Tierra, por esta escuela, y aprender a vivir el Amor, el Perdón y la Redención.

Nunca he besado el suelo de ninguna nación de la Tierra.

Para que comprendan ese símbolo, verán qué grande es la necesidad planetaria y la unidad entre los pueblos y las naciones, a pesar de los que los gobiernan.

Su verdadera existencia está en lo Alto, en el Universo, en lo que puedan recibir del Padre Celestial y que nadie les quitará bajo ningún medio.

Deben colocar su mirada hacia las estrellas y no hacia lo superficial. Así aprenderán a atravesar los tiempos y conquistarán nuevos estados de consciencia, que los llevará a comprender muchas cosas por medio de la Sabiduría Divina.

Así ayudarán a que otros puedan despertar y aprendan a vivir Mi Evangelio como una escuela básica en este tiempo de despertar, en donde las consciencias deben reconocer que deben cambiar para poder formar parte de lo nuevo, de lo que vendrá del Cielo, durante Mi segunda venida.

Dios les ha dado un eterno servidor que es su Ángel de la Guarda, el cual siempre espera por sus pasos en la Obra de la Misericordia, del Servicio y de la Redención, para que aprendan a crecer interiormente, para que aprendan a ser buenas personas, a pesar de las imperfecciones o de los defectos.

Yo vengo a buscar lo que existe dentro de ustedes, lo que Dios depositó dentro de ustedes y que forma parte de Mi Iglesia Celestial.

Deseo penetrar sus templos internos. Deseo morar en sus corazones, para que puedan sentir cosas diferentes a las que hoy sienten, para que puedan vivificar Mi Consciencia y así, formar parte de los rebaños de Dios que son guiados por el Amor de Cristo y que solo aspiran a amar y amar cada día más.

Eso los liberará de la esclavitud espiritual que muchas consciencias y almas viven en estos tiempos.

Eso los librará de las dolencias espirituales y materiales.

Pero deben abrirme su corazón para que en ustedes se constituya Mi Proyecto de Redención.

Argentina es un país que amo profundamente, porque sé que fue creado por un Propósito Mayor que aún muchos desconocen.

Aquí deberá surgir la nueva luz del amanecer, para que después de los tres días de oscuridad, las almas reencuentren el sentido de caminar hacia el Infinito y en arrepentimiento, pedir perdón a la Creación por tantos errores cometidos.

Argentina es un pueblo que deberá regenerar su consciencia en unión a la Jerarquía Espiritual, en unión al Sagrado Corazón de Jesús, para que sus decisiones sean coherentes y estén dentro de la Ley Divina y no de la ley de los hombres. Eso evitará muchos sufrimientos y muchas penas, amarguras y grandes angustias.

Yo vengo a retirarlos, compañeros, de las invenciones de Mi enemigo despertando su consciencia hacia lo Alto, hacia lo que proviene de la Fuente y es eterno.

Es ese Amor que vive dentro de Mi Corazón, que hoy Me trae aquí por cada uno de ustedes y de sus hermanos; por cada una de sus familias, de sus pueblos y ciudades; por cada ser que vive sobre Sudamérica.

Pero sé que no todos responden a lo que necesito.

Como hace dos mil años atrás, los llamaré de ir de dos en dos, a fin de que sean testigos de Mi Retorno y, en confianza, testimonien Mi Presencia en la humanidad.

Les daré el poder de la palabra y la humildad del corazón, para que la Sabiduría del Espíritu Santo los guíe y demuestre que soy Yo el Hijo de Dios, que está anunciando Su retorno al momento más crucial de la humanidad y del planeta.

Que se abran sus ojos a este Misterio que se está revelando en Argentina, porque he escogido el lugar más simple entre los simples que existe, para darles esta buena nueva y anunciarles que el fin de su cautiverio esta próximo.

Crean que todo se renovará. Comiencen imitando Mi ejemplo en las buenas obras y hagan el bien por donde vayan, porque el amor es lo que salvará al mundo y no las armas.

Renuévense en la esperanza de Mi Corazón y sigan abriendo las puertas a Mi Divina Misericordia, porque aún tengo sed de muchas almas, especialmente las que sufren en soledad y en silencio.

Quiero que todos sepan que es Jesús de Nazaret que les está hablando y anuncia el advenimiento de Su Gloria y del Reino de Dios para todo el planeta, en el momento más culminante de la humanidad.

Reciban entonces los santos Sacramentos, para que puedan ser bendecidos por Mi Espíritu.

Aprendan a amar la Palabra de Dios, pero colóquenla en práctica durante sus vidas, porque no solo bastará leer la Palabra de Dios sino vivirla.

Las parábolas que les he dejado son enseñanzas básicas para los que recién comienzan a vivir el camino de Cristo. Pero aún hay más por conocer y por descubrir.

El Conocimiento divino no termina en la Biblia.

El Universo de Dios se aproxima para entregar sus revelaciones y así como los Profetas y los Patriarcas, finalmente la humanidad pueda consagrarse al nombre del Señor.

Elevando una Mano hacia el Cielo y la otra sobre Mi Corazón, oro por ustedes diciendo:

Padre, desciende Tu Piadosa Compasión sobre la Argentina, para que las almas descubran los poderes maravillosos de Tu Amor, que todo salva, que todo cura y que todo redime.

Coloca a todos en Tu Corazón para que el Soplo de Tu Espíritu guíe a los hombres y mujeres de la Tierra, así como Tú guiaste, Padre, al pueblo del desierto junto a Moisés, a fin de que descubrieran Tu Tierra Prometida.

Que Tu Voluntad, que originó toda la vida. sea vivificada.

Que las almas puedan nacer en este mundo, para experimentar la riqueza de Tu Amor entre las familias y los pueblos, deseando profundamente, Señor, de que en todo se encuentre Tu Divina e Insondable Misericordia, para que los errores sean disueltos y el corazón de los seres de la Tierra se alegre al encontrar Tu Paz. Amén.

Este es el momento en que Mi Iglesia Celestial se aproxima a la Tierra, para que los elementos ofrecidos en el Altar sean consagrados para el bien, la bondad y la Misericordia en los hombres y en todos los que creen en el Retorno de Cristo.

Celebremos este momento con gozo en el espíritu, por una renovación espiritual en la Argentina, para que este pueblo se consagre como un rebaño de Dios que escucha y responde a Sus sagrados designios.

Señor, bendice todo lo que has creado para darle a Tus hijos la bondad de Tu Corazón y el Infinito Espíritu de Tu Gracia.

Que las almas en esta Comunión con el Sagrado Corazón de Jesús encuentren el camino hacia Tu Casa Celestial.

Que se abran las puertas del Cielo y descienda la lluvia de Amor del Espíritu Santo, a fin de que las almas sean bendecidas por la Misericordia de Dios y por Su Infinita bondad, la que une a los corazones bajo un mismo propósito.

Hoy se renueva el Misterio del Glorificado Cuerpo de Cristo, presente en el Pan Vivo que nutre a las almas con Su Sublime Espíritu.

Hoy se renueva el Misterio del Santo Cáliz que derrama la Sangre del Cordero y liberó la opresión a los hombres de toda la Tierra, a fin de que triunfara a través de los tiempos el Amor de Dios

En aquel tiempo, Yo tomé el pan y dando gracias a Dios, Mi Divino Espíritu lo bendijo y repitiendo las Palabras que el Padre Celestial dictaba a Mi Corazón, les dije a Mis Apóstoles y a todos los que estaban presentes: Tomen y coman todos de él, porque este es Mi Cuerpo que será entregado para el perdón de los pecados.

Del mismo modo elevé el Cáliz y el Padre lo bendijo con Su Espíritu, el Poder Inmaterial y Universal.

Les dije a Mis Apóstoles: Tomen y beban todos de él, porque este es el Cáliz de la Nueva Alianza entre los hombres y Dios, entre las almas y el Padre Celestial.

Sangre ¡exorciza, perdona y repara a los corazones! Sangre Divina de Cristo, que vivifica a las almas en el Gran Universo del Amor Creador de Dios.

Este es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que a través de los tiempos se ha entregado y que aún se seguirá entregando por la redención del mundo y de la humanidad, a fin de que despierte la nueva humanidad en el impulso de los Nuevos Cristos. Amén.

Y ahora recemos juntos para que más almas comulguen de Mi Espíritu y de Mi Fuerza de renovación.

Padre Nuestro...

Que la Paz del Padre Celestial esté en sus corazones y en los corazones de todos los seres de la Tierra.

Que en la Argentina siempre esté la Paz y que se proclame al mundo, desde Sudamérica, el triunfo de la Divina Misericordia en la humanidad.

Que se cierren las puertas al sufrimiento, al pasado y a la perdición.

Que se abran las puertas a la nueva vida y a la cura de todas las consciencias, a fin de que todos se sientan partícipes de la segunda venida del Reino de Dios.

Con la Luz de Mis Llagas Yo los bendigo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En fraternidad, por Argentina y el mundo, se darán el saludo de la paz.

¡Les agradezco!